

va encontrando con certeza al Tú: "... tramo a tramo construyo un túnel hacia tu aliento / toco tu cuerpo y me alcanzo y con el peso de esta sed penetro cazador furtivo la selva de tus latidos / la noche sueña saxo jadeo nos sostiene y crece y nos despierta como pueblos de la orilla de un suspiro llenos desiertos una herida cualquiera en esta cama tu aliento me recorre y / respiro en el abismo de tu cuerpo viajo muerdo y me / desboco".

El libro concluye con un poema que es tránsito a su vez. Hacia Vincent, Adviento que en sus versos finales el límite del hablante es el riesgo de Jiménez y su poesía. La pregunta la deberá responder con sus propios versos cuando sepa o intuya qué cosa hay detrás del muro de palabras, detrás de la fragmentaria experiencia que trasmite *Tatuajes*: "¿hacia mí en mí estuve, en un grito pintado, una silla, una mesa lisa / a la deriva de mí, una ventana hacia el invierno / conmigo a solas, ciego, en cuatro patas, bajo la cama siempre, frente al muro?".

Reynaldo Jiménez sabe solamente que sus elecciones poéticas han sido adecuadas; sabe también que su poesía está en desarrollo. Conformarla en medio de otras tantas búsquedas será el reto que lo definirá. De ese reto obtuvo ya con *Tatuajes* un perfil delineado.

Edgar O'Hara

Vidal Luis Fernando. *Sahumerio*. Lima, Lluvia Editores, 1981, 35 pp.

Con características poco frecuentes en la cuentística peruana contemporánea y con el atractivo de un estilo fuertemente personal, la obra narrativa de Luis Fernando Vidal Mendoza (Lima, 1943) viene haciéndose merecedora de un lugar destacado en el panorama novísimo de nuestra literatura.

Profesor de Literatura en la Universidad de San Marcos, ganador del Premio Nacional de Fomento de la Cultura "José Santos Chocano" (1971) con su poemario *Un no iniciado sueño*, investigador pedagógico (*Al pie de la letra, Reflexiones acerca de la enseñanza de la literatura*. Lima, Amaru, 1979), crítico literario, director de las

series Cuadernos de Hipocampo, editorial que difunde la poesía peruana, y original cuentista (*El tiempo no es, precisamente, una botella de champán*. Lima, Ames, 1977), Luis Fernando Vidal enriquece su bibliografía ofreciéndonos su más reciente libro, *Sahumerio*, breve relato que motiva el presente comentario.

Ya en su primigenio libro de relatos, Vidal se mostraba como un joven narrador urgido por la necesidad de organizar un lenguaje inconfundible y altamente expresivo. Esta meta —cuya realización de por sí implica una larga y agotadora búsqueda— logra iniciales aciertos cuando sus primeros relatos, contruidos en su generalidad por breves monólogos interiores, ponen en juego un variado repertorio lexical rescatado de los propios ambientes referenciales, y una novedosa y dinámica sintaxis que le permite tomar perfecto control de los variados ritmos dramáticos y convertir a sus personajes en omniscientes expositores de sus conciencias y conflictos, y reveladores de las innumerables facetas que puede ofrecernos un medio tan complejo como es la Lima actual que tanto preocupa y apasiona al autor. Bajo esta apreciación. *El tiempo no es, precisamente; una boeella de champán*. es, ante todo, una sucesión de experiencias formales que buscan delimitar el corpus idiomático que trasunte la tipicidad de los habitantes del mundo urbano que determina la corriente narrativa en la que se inscribe Vidal.

Apuntando a la misma meta y variando ostensiblemente la organización argumental y temática de los relatos que le anteceden, *Sahumerio* exige aclarar algunas de sus peculiaridades para determinar su grado de superación dentro de la estrategia narrativa advertida en la aún breve obra de su autor. Mientras que en sus primeros relatos —como ya lo dijimos— Vidal reduce el texto al monólogo interior, donde los personajes "tipo" registran un repertorio lexical y una dinámica sintáctica que testimonian las distintas facetas que caracterizan al mundo capitalino, en *Sahumerio* nos hallamos ante la intempestiva construcción de un gigantesco escenario urbano en cuya complejidad estos mismos personajes se enfrentan para configurar los hechos históricos más extre-

mos a los que les conducen sus profundas diferencias sociales. Hay, pues, en este nuevo relato, una intención distinta traducida en la férrea convicción para alcanzar niveles críticos trascendentes y por objetivar el desarrollo técnico y teórico obtenido mediante una experimentación literaria positiva, clara y notablemente progresiva. Esta variación radical en el trato temático y en la cadencia dramática, obliga a que los personajes, que en anteriores relatos aparecían aislados, individualistas, difuminados en el discurso introspectivo y muy ligeramente ubicados en su contexto histórico-social, pierdan de pronto su obligado personalismo, su caos privado, su matiz irrepetible, para incorporarse —esta vez investidos de anonimato y personalidad colectiva— a sus correspondientes grupos sociales y para participar, bajo esta nueva fisonomía, en la agitada vorágine impulsada por el choque de las fuerzas contradictorias del universo que los abarca. Lima, entonces, se erige como el gran teatro cuyos actores, las muchedumbres, se manifiestan a través de seres identificados por el aspecto que les confiere su distinto papel en la contienda histórica, es decir, por el inconfundible semblante impregnado por el sector que les toca en la lucha de clases. Vidal logra plasmar este ambicioso proyecto mediante un sencillo y sugestivo argumento, deudor, en primera instancia, del realismo mágico posiblemente de García Márquez. El narrador echa mano a sus recuerdos, a las experiencias políticas y culturales más persistentes de su adolescencia y juventud, y nos ofrece el monstruoso espectáculo de una procesión de octubre devorando la ciudad de Lima, envolviendo ciegamente a sus gentes, atrayendo vorazmente a los provincianos y a los turistas, atravesando sin rumbo y sin plazos la gran urbe y llevando las acciones incontinentemente hasta destrozarse el débil equilibrio político torpemente controlado por una dictadura militar coludida con el clero, la oligarquía y el imperialismo. El desarrollo discursivo pone especial énfasis en la descripción misma de la procesión, su carácter tradicional, sus nuevos significados religiosos y políticos, en el retrato humorístico de su variada y pintoresca fauna en la que desfilan beatas, curas, comerciantes, charlatanes, cachueleros, criollos arre-

pentidos, vagos, rateros, periodistas, funcionarios y hasta prostitutas, homosexuales, santos, papas y ejércitos represores. En ningún momento sus personajes dejan el papel protagónico que de modo equitativo comparten en el conflicto que se va agravando progresivamente a través de todo el relato. Las acciones que se habían iniciado con la rutinaria repetición de una tradición religiosa devienen súbitamente en un conflicto político exacerbado por los movimientos populares decididos a derribar a la dictadura. El autor logra interesantes efectos de verosimilitud cuando nos refiere hechos semejantes a los que acontecieron en los últimos años de la dictadura de Morales Bermúdez, en los que un dictador resuelve la avalancha de levantamientos ofreciendo el retorno a la democracia y apagando a sangre y fuego los más persistentes asomos de insurrección como fueron las huelgas mineras, la huelga magisterial y la formación de frentes populares.

A pesar de que la extensión de *Sahumerio* nos hace pensar en una novela corta y no en un cuento de estructura corriente, creemos que su espacio aún es insuficiente para expresar el rico significado del universo que se propone construir y que no logra sino sugerir y delinear con trazos rápidos y elementales. La Lima actual, contradictoria, egoísta, explosiva y pintoresca, y las inéditas y trascendentes características de los recientes movimientos populares centralizados en la capital, constituyen los ejes temáticos que sostienen la programación narrativa del relato y son, por sus propias implicancias, motivos de reflexión y desarrollo que no son agotados más que como sorpresivas fuerzas que confluyen para derivar en nuevos estados de confrontación, sin que sus causas y consecuencias últimas sean abordadas ni planteadas bajo una perspectiva verdaderamente ideológica. Esto que a primera vista nos parece un defecto, puede igualmente ser una cualidad, puesto que sólo un autor con un buen dominio del oficio y totalmente consciente de las tareas impuestas por la profesionalidad, puede en tan corto texto incluir la armazón de un complejo proyecto que es, sobre todo, motivo para una obra futura conscientemente preconcebida y que, en relación a su libro antecesor, demuestra un salto estilístico determinante y categorico.

Finalmente, por los ya mencionados logros en la construcción de un lenguaje autónomo y original y por el planteamiento de una temática novedosa y fuertemente comprometida, la publicación de *Sahumerio* significa para el lector y la crítica, una muestra de madurez y trabajo que viene a remover los no muy poblados campos de la narrativa última que se debate (salvo honrosas excepciones) entre la reiteración de viejos

moldes y la escasa producción. Las limitaciones y tanteos que insisten tanto en mostrarnos una obra de ensayo antes que una prueba de culminación, no son suficientes para negar que nos encontramos tras la pista de un filón que ha de mostrar pronto toda su plenitud.

Carlos Orihuela Espinoza

Serie Fable

- *Cuentos chinos del viento breve*
José M. Iztueta
- *Montacerdos*
Cronwell Jara Jiménez.
- *Sahumerio*
Luis Fernando Vidal
- *La cultura nacional: Problema y posibilidad.*
Antonio Cornejo Polar
- *Antología de la literatura cajamarquina*
Luzmán Salas

Teatro:

- *Digo que norte sur corre la tierra*
Sergio Arrau.

Poesía

- *Ascensión a la noche*
Orlando Germán



Lluvia Editores
Jr. Huanta 601 Int. 14 Lima 1 - Peru
Telf. 28-6781